

A dos voces por la justicia justa: Rigoberta Menchú y Berta Qultreman*

Olga Grau, editora

*he aprendido esta lengua, el español,
para hablar y no ser hablada*
Rigoberta Menchú

*qué sacamos hablar tanto el huinca (...)
yo casi yo no estoy ahí; me agradó porque
yo soy mapuche neta pehuenche*
Berta Qultreman Kalpan

La Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada y su radio, Radio Tierra, en "un gesto de paz, en un momento en que esta palabra parece un espacio vacío y que la asociamos a la fragilidad, a la amenaza", como lo expresara Perla Wilson, presidenta de dicha Corporación, convocó a dos mujeres que testimonian con su trabajo político su lucha por el reconocimiento de los derechos plenos de las personas de distinta procedencia étnica en culturas de discriminaciones y violencias. Ellas son Rigoberta Menchú Tum, indígena malla quiché, Premio Nobel de la Paz, y Berta Qultreman Kalpan, mapuche pehuenche, líder del movimiento *domochenehuen* (*mujeres con la fuerza de la tierra*), activas denunciadoras de la injusticia social. El encuentro en La Morada, dedicado como homenaje a Sola Sierra, se produjo en Santiago con ocasión de la culminación de la Caravana por la Vida y la Justicia, que hizo memoria sobre cada uno de los lugares que recorrió en nuestro país la fatídica Caravana de la Muerte.

Revista *Nomadías* agradece a la Corporación La Morada y Radio Tierra el haber facilitado la grabación del encuentro con Rigoberta Menchú y Berta Kiltreman Kalpan.

Edición: Olga Grau. Transcripción: María Elena Molina.

Hemos extractado fragmentos de sus intervenciones, intentando reproducir con ellos su visión sobre el contexto actual, de fuertes conflictos de compleja lectura, y donde un elemento sustantivo es la memoria del dolor y la ira ante la violencia de la exclusión sufrida por sus propios pueblos y el deseo de comunidades y culturas de mayor entendimiento o respeto. Dos modos de nombrar la historia y hablar nuestra.

Rigoberta: Yo quisiera rendir un homenaje a todas las mujeres que, con su valentía, con su trayectoria, con su persistencia en la lucha por los valores de la sociedad, los valores de los ciudadanos en general, pero en particular los valores de la familia y los valores de la gente que no acepta ningún tipo de violación, fue ultrajada, fue violada, fue torturada o fue encerrada y humillada en toda la América Latina. Pero especialmente, como estoy aquí en Chile, rendir homenaje a todas esas mujeres que no hicieron nada más que sentar los precedentes de la ética, que nosotras las mujeres jóvenes, tenemos que hacerles honor.

Luego, quisiera saludar el trabajo de las organizaciones de derechos humanos, los familiares, especialmente los familiares, porque yo soy uno de ellos, no soy experto en derechos humanos, no soy experto en derechos de pueblos indígenas, simplemente soy una de los sobrevivientes de genocidios en América Latina, soy una sobreviviente de los genocidios en Guatemala y también soy una de las mujeres indígenas que, a pesar de que no hablaron los idiomas de sus victimarios, sin embargo fueron destrozadas, quemadas vivas, violadas y torturadas. Entonces, nuestra causa es mucho más profunda que lo que cualquier persona piensa, que nos gusta la lucha contra la impunidad, como nuestra pasión; no es nuestra pasión, es simplemente hacer justicia con la historia. Creo, también, que ningún trabajo por los derechos humanos tiene éxito si no es el conjunto de esfuerzos de las organizaciones y de los hombres y las mujeres, porque sinceramente creo que en esta historia también hay grandes hijos de nosotras las mujeres que han hecho justicia y que han luchado con mucha dignidad. Así que yo también quiero presentarles al compañero Gustavo Meoño, una gran persona que hace casi veintiún años que trabajamos juntos, y de esos años hemos aprendido tanto de los errores que nosotros mismos hemos cometido como también hemos

aprendido en esa lucha persistente. A veces salen todos los éxitos, y uno, bueno, saluda con los éxitos, pero no necesariamente se conoce la historia de todas las personas que están detrás de esa esperanza que buscamos. Esto es en primer lugar. Y en segundo lugar, quiero decir que es tan importante hablar ahora, nosotras y nosotros, hablar de ¿cómo recuperar la dignidad de nuestros muertos?, ¿cómo recuperar la dignidad de las víctimas de delitos de lesa humanidad? Nadie lo va a hacer por nosotros, somos nosotros y nosotras que tenemos que hacerlo, porque siempre hubo una categoría de muertos, y muchos de los nuestros no llegaron a llenar esa categoría de los muertos. Es tan horrible pensar que en Guatemala son doscientas mil víctimas contabilizadas, seiscientas cuarenta y seis masacres cometidas y cuatrocientas veintisiete aldeas destruidas totalmente. 83% de las personas fueron miembros de las comunidades de los pueblos indígenas, fueron la inmensa mayoría el pueblo maya, que tanta gente adora, que tantos expertos lo quieren reivindicar en los museos, que lo quieren reivindicar en los libros de la historia y que lo quieren enaltecer en letra muerta. Sin embargo, permitir el genocidio contra un pueblo ampliamente conocido como el pueblo maya en estos últimos años es realmente algo imperdonable. Así que nosotros también en Guatemala nos hemos unido a la lucha contra la impunidad, nos hemos unido a la voz de todos los familiares de las víctimas donde quiera que estén; estén allá en Ruanda, en la ex Yugoslavia, estén en cualquier rincón de la tierra. Entendemos que nuestra contribución a prevenir el genocidio en el futuro es fortalecer nuestra lucha en contra de la impunidad y no olvidar las huellas del genocidio. No es tan fácil pensar que nuestra lucha es de por vida, porque no solo es una declaración pública, sino es hacer coherentes nuestras propias vidas con esta lucha.

Creo que el momento en que nos dieron el Premio Nobel de la Paz fue un momento muy grande, porque sabíamos que íbamos a utilizar bien ese premio, lo íbamos a convertir en una tarifa para toda la vida, para tratar de educar la población mundial sobre nuestro concepto de paz: que la paz no es producto de la guerra, que la paz no es producto de la intolerancia, de la prepotencia, que la paz no es producto de que gana el más fuerte, sino que íbamos a demostrar que la paz es cultura, es educación, es la posibilidad de que todos nosotros tengamos el derecho a pensar,

el derecho a opinar y el derecho a ocupar nuestro lugar en la historia. Los pueblos indígenas nunca tuvimos un territorio propio, porque desde la conquista fuimos pueblos colonizados y seguimos siendo colonizados todos los días; no la colonización de quinientos años atrás, no, la colonización permanente, el despojo, la hambruna, la marginación, los mitos, los mitos de decir los indios no quieren la educación, los indios no entienden la civilización de los occidentales, los indios están atrasados y por lo tanto el Estado los debe tutelar. Ya no solo tutelan a las mujeres, porque las mujeres en el mundo han vivido igual; en muchas partes yo he encontrado historia de mujeres que es exactamente igual que la historia de los pueblos indígenas, porque dicen: bueno, es mujer, seguramente cometió un error y por eso es mujer y el error de una mujer lideresa se paga para toda la vida, porque se supone que tenemos que demostrar "muuucha" sabiduría para poder estar ahí, o si no pagaremos nuestros errores. Esa misma realidad que han vivido las mujeres, la hemos vivido los pueblos indígenas, en tanto pueblos, en tanto culturas milenarias, colectivas, una visión distinta del mundo, del equilibrio, de la fe. Sin embargo, fuimos colonizados siempre, así que el momento en que necesitamos alianzas lo tenemos que hacer en cualquier parte del mundo. A pesar de eso, nosotros no estamos hablando de venganza, los civilizados que nos enseñaron la civilización todos los días desde que hubo la colonización en nuestras tierras, son los primeros en hablar de venganza, son los primeros en hablar de revancha, de cobrar cuentas. Yo digo, si nosotros nos pusiéramos en ese plano dios guarde qué humanidad estaríamos nosotros construyendo, así que no nos vamos a poner en ese lado; más bien reafirmar nuestra convicción que la lucha por la justicia es una lucha justa; no estamos buscando una justicia justa perfecta, más bien porque no hay justicia perfecta, pero sí hay una justicia justa, y cambiar las leyes y cambiar los mecanismos y crear fuentes de comunicación y sobre todo a mí me encanta la lucha para que nosotros los pueblos entendamos que el mundo es pluricultural, es multiétnico, es multilingüe; que el mundo tiene diversidad de pensamiento y que todos valemos y valemos igual en este planeta, donde quiera que estemos. Así que creo que es muy importante y yo estoy aquí con la "Caravana por la Vida y la Justicia", la siento como parte de nuestras caravanas de todas las víctimas del geno-

cidio en América Latina y del mundo; he dicho, y creo que es muy importante el mensaje que hemos dado en contra del terrorismo, somos nosotros víctimas del terrorismo, pero a algunos nos tocó la desgracia de ser víctimas del terrorismo de Estado, y ese terrorismo de Estado no puede quedar fuera en la discusión del terrorismo hoy por hoy. Primero, porque sus consecuencias todavía se viven, si no nos cuidamos vamos a retroceder y en el momento en que perdemos de vista esa lucha contra el terrorismo de Estado, el Estado es vulnerable a ser de nuevo, a ser utilizado de nuevo en contra de los ciudadanos en general y en contra de los opositores políticos. Así que, bueno, la lucha por el poder—que tampoco nos engañamos— es una lucha estructural, la violencia en América Latina es estructural, fue estructural, no es que un par de locos militares se pusieron enfermos de la cabeza y utilizaron torturas y ¡no! Obedeció planes, era estructural, obedeció estrategias; simplemente que en el pasado los pueblos indígenas nunca contaron en las estrategias, ahora podríamos ser los primeros sospechosos de inestabilizar, supuestamente, la región, cuando reivindicamos nuestros derechos a la libre determinación. Nosotros queremos libre determinación, determinar las vidas de nuestras culturas, en el marco de un respeto mutuo y de la integralidad de las relaciones entre nuestros países. Así que, bueno, a mí me ha tocado trabajar aquí, pero repito no estoy sola gracias a tantos compañeros que trabajan en la fundación desde el primer día, no, antes, antes del Premio Nobel, pero que reafirmamos nuestra convicción por una humanidad más humana, más justa, más realista, menos de fantasías; una humanidad en el futuro que no tenga sangre y reafirmamos esto desde el momento que recibimos el Premio Nobel. Por eso nos ven muy activos, lo que pasa es que yo, como se dice en mi país, yo siempre saludo con sombrero ajeno, porque son otras las personas que trabajan a diario y que hacen posible a cumplir esta misión. Yo doy una parte de mi tiempo y de mi sacrificio y de mis ilusiones y de la manera en que las mujeres soñamos y no solo soñamos, sino hacemos, intentamos hacer nuestro sueño, yo tengo una parte ahí, pero hay otra parte que la hacen tantos compañeros sobrevivientes en América Latina, en Guatemala, que también merecen un profundo reconocimiento. Así que, gracias a ustedes que están aquí, yo les deseo mucha autoestima, porque si nosotros no tenemos autoestima

nadie nos va dar nuestro lugar. Yo, como mujer maya, he aprendido a decir esta silla es mía y el que me saca de aquí pues ya veremos, pero nosotras las mujeres tenemos que tener autoestima. Gracias

*Berta*¹: yo le voy a decir, yo siempre hablo en mapugundum (...) hablo yo (...) el que es el que dejo el mundo entero, que hablara principal la lengua di uno, si pu', esa es la verdad de la cosa dice, porque qué sacamos hablar tanto el huinca (...) yo casi yo no estoy ahí me agrado porque yo soy mapuche, neta pehuenche, por eso yo digo, si po' la cosa como son yo hablo. (...) Quien dejo este (...) La claridad en el mundo entero, la luna, estrella, el sol ... hay que tener presentemente esa razón, que tengamos toda la energía, la valentía ¿no?, mujer y hombre que no cae en sus brazos, alguno ignora por la persona mapuche pehuenche, este persona no vale na' dice el primer principal huinca, huincache, ese el que yo 'toy, no e'toy ahí, yo enojo mi piuque, mi mente todo, porque la persona mapuche pehuenche, quien dejo este mundo primiti' o habitante de Chile, pisó la tierra primero bisabuelo, tatarabuelo que se fue a otro mundo, mi padre mi madre me dejó todo el consejo el consejo yo estoy guiando, porque esa razón no lo olvidaré jamás en la vida, ese opinión tengo yo, yo tengo varios abriles, ochenta años tengo yo en este (...) si pue' ante mucho.

Ochenta, yo nací quinientos siete años, claro, cuando hubo huelga dice mi maire paire, huelga mundial, así como tan matando la gente otro país, naciéndome en ese mismo día, San Pedro y San Pablo pleno (...) por eso yo tengo un rincón en mi corazón, en mi mente ¿no? Si fuera mi maire chilena podía morir con familia y todo en ese día, ese tengo la rabia viva, por qué, decía yo, yo era guagüita que habría sido mi maire chilena yo no estoy aquí hablando (...) por eso yo grave con mi padre y mi madre mi abuelita abuelo por eso estoy hablando aquí en este, no (...) ni perdón yo no estoy aquí, porque mapuñi, nooo!! no me agrada yo soy mapuche pehuenche yo tengo más bonito voz.

(...) Yo en mi palabra mía, me agrada mi mapuñuqui (...) el que dejo el mundo, la claridad, el que los dejo nosotros todos estamos aquí (...) ese hay que agradecer, por eso yo digo así: todo el mundo entero yo he anda'o y así que yo doy mi opinión así, así como estoy dando ahora igual (...) del mundo entero, mire por

eso yo aquí vengo hoy día, yo no pensaba juntar tanta gente, no que muy mayoría gente está con lo traidor (...) con los españoles ¿no?, españoles vivientes de aquí po', nosotros somos vivientes de aquí, por eso tenemos que hacerlo (...) esas personas, que se vayan a 'onde vienen, que conozcan su camino, yo no estoy ahí, yo no lo voy admitirlo allá donde estoy yo, yo soy (...) igual (...), porque yo soy mujer y ellos son hombres, qué me importa a mí que sean hombres ellos, a mí no me importa nada, porque yo soy viviente de mi tierra el raíces que me paso a dejar mi abuelo, bisabuelo, mi padre, mi madre, que están (...) por eso yo digo, en estos momentos yo no dejaré caer mi brazo arriba(...) y abajo conservador, ellos son conservadores los huincas esos españoles, serán ricos ellos a mí no me importa yo soy más rico que ellos, yo tengo más campos, verano(...) no, no hay mérito, no hay mérito en ningún punto, yo tengo todo escrito en mi agua en mi corazón también, el agua, tengo todo escrito en tribunal somos tres mujeres que estamos resistiendo allá y así que no tienen (...) mérito y de pasar adelante di uno no po' no digan eso ustedes ¿quién habló? El que hable que venga aquí al lado de mí, que dé su opinión (no se escucha, no se escucha allá) no, no ellos son cebolla pa' bajo, si pu' como yo escucho todo, y así que yo voy a estar hablándole.(...) Uno hay que, uno ello hay que levantar así para' o a ello ¿cómo van a estar senta' o? Usteden tiene más(...) no po' ustedes son joven, son más(...) por eso yo resisto, resistiré mi (...) la vida en mi tierra, en este mundo, toda la gente me tiene harto cuchilla puntúa, no po' pero ellos están clavando con la persona que resiste en este mundo porque la persona este mapuche pehuenche por qué van a pasar adelante ellos, no porque sean plátuos, no porque sean ricos, ¡gran hombre grande no!, aunque sea chico, teniendo la razones ganan en el mundo entero por eso yo quiero decir ahora a'onde hago (...) tiene ocho partes yo ahora quiero tener(...) levantar la bandera ¡pa' tener más fuerza no! ese el que interesco yo, porque ese robatismo pa' que juntemos toda la gente que están harto lejo pero es ese robatismo ahora que están todas estas personas, si tienen buen mente pueden ir algunos, pero mi mapuche, ese que vaiga, lo recibo brazo abierto, pa' que me acompañe, pa' que me ayude, necesita harta gente cuando la persona no al (...), que tengamos valentía, la energía, en este mundo. Que no pasen los traidores, los ocupadores de la tierra, mi

tierra es sagrada, madre, padre. ¿Cómo voy a estar vendiendo mi tierra yo?, mi ropa puedo cambiar, menos las opiniones, esa es la verdad de la cosa, gente pehuenche mapuche.

Rigoberta: (...) yo siempre me peleo con todas las organizaciones de derechos humanos en América Latina; me he peleado con los movimientos de izquierda, los movimientos de opinión y de oposición en América Latina, porque creo que nunca comprendieron la diversidad cultural y nunca entendieron realmente la inmensidad de las culturas milenarias, no comprendieron, y por eso mismo, los liderazgos sociales que hayan producido esos movimientos. Nunca se vio la voz y la presencia real de los pueblos indígenas, y no es porque no hayamos participado en todos los desafíos de la historia, sino simplemente porque nunca se comprendió que nosotros necesitamos de un espacio para poder expresar tal como queremos nuestra expresión. Hablando de Guatemala, el 65% de la población es indígena y cuando terminamos el conflicto armado, realmente el liderazgo indígena se hizo ausente en el momento en que estábamos ya pactando las decisiones del futuro; igual pasó en muchos otros lugares. ¿Por qué siempre luché por esto?, porque creo que tenemos que resolver esta situación, así que ahora nuestra única esperanza es que el movimiento de los derechos humanos empiece a dar un lugar especial a los pueblos indígenas, que no crea los liderazgos indígenas de acuerdo a su modelo, o como quisieran que entiendan los derechos humanos, sino simplemente prestarles la tribuna, prestarles el espacio, haya fiesta o no haya fiesta, simplemente hay que dar un espacio a los pueblos para que puedan usar esa tribuna y decir su verdad y decir lo que quisieran decir.

(...) Yo no sanciono a ningún pueblo si no conozco, reivindico la diversidad, son a ellos los que debemos darles la palabra para que expliquen su situación, demos la palabra a las víctimas, demos la palabra a las mujeres musulmanas, demos la palabra a esas personas que han sufrido más que nosotros, discutir por ellos; eso es el principio que yo creo que tenemos y yo por lo menos desde el principio que practico, y más bien yo hago un llamado a los jóvenes a que no persigan a nadie solo por que no entiendan su idioma, solo porque no entiendan su religión, su fe, a qué dios veneran, y solo porque no entiendan su realidad, sino que seamos más maduros, más reflexivos, y buscar más información.

(...) Entonces, yo creo que el reto es eso de ir copando, ir encontrando espacios en los altos niveles de decisión política, porque, es cierto, nosotros somos invitados para venir a bailar en una fiesta, somos invitados para venir a exhibir en algunos momentos y somos requeridos en el momento en que todos los demás dicen: ¡ah!, pero se nos olvidó los indígenas, y qué dirá la Rigoberta si no están los indígenas ahí cuando llegue. Sin embargo, hay una lucha que hay que dar, tenemos expertos indígenas, tenemos gente que tiene opinión, si no está correcta su opinión, pues, hay que empujar un poquito más y seguro que la mayoría de los hermanos indígenas saben escuchar. El que ya no sabe escuchar, bueno, entonces también eso hay que señalarlo, pero dar oportunidad, creo que es muy importante, oportunidad a la juventud, sin obligarla a que despoje sus valores culturales; y oportunidad a los dirigentes y a las mujeres y la pregunta es ¿por qué las mujeres nos destacamos? Yo creo que siempre en las culturas milenarias se destacaron las mujeres, en toda, en toda la experiencia que yo tengo las mujeres fueron toda la vida los acompañantes de los hijos y los acompañantes de la fe y los reproductores de una visión cultural y que eso ha garantizado que las culturas milenarias, por encima de terremotos, de sequías, de hambruna, de dictaduras, de represión, de masacres, de genocidios, ahí están, están vivas y se reafirma su valor en la historia de la humanidad.

(...) Yo creo que, cuando estuvimos preparando la conferencia mundial contra el racismo, identificamos muy claramente dos elementos que nos iban a guiar hacia el futuro. Uno es que era la primera conferencia, esta tercera conferencia, era la primera conferencia contra el racismo que ocurría después de la caída del *apartheid*, después de que cayó el símbolo institucional del racismo del mundo, pero también era la primera conferencia contra el racismo que ocurre después de la Guerra Fría. La Guerra Fría hizo mucho daño, nos metió intriga, sospecha entre nosotros, vergüenza para unos, otros silencios, sus silencios se les convierte en una tormenta, en fin, y lo que causó la Guerra Fría es una eliminación de posibilidad de pensar, de discutir, de hablar de diferencias y de participar. Entonces, haciendo esta conferencia nosotros habíamos pensado que no se puede dejar de hablar de la historia tal cual, si no hay una actitud autocrítica hacia la historia, si no entendemos que el pasado debe ser un puente hacia el futuro, tiene que ser un puente hacia el futuro; para que transitemos por el

pasado efectivamente tiene que haber el tema de justicia, afianzar el sistema legal, el sistema de la institucionalidad de las relaciones de las civilizaciones donde quiera que estemos, o sea, que nadie haga justicia por sus manos. Luego, que nosotros pensábamos que ahora esto es el lugar del diálogo intercultural y el diálogo cultural. Yo puedo tener el idioma que tengo y la historia y el origen que tengo y con mucho orgullo, pero que sepamos dialogar entre nosotros, que sepamos respetar las culturas y dialogar. Así que nos preparamos; incluso hicimos un manifiesto en UNESCO, yo soy embajadora de buena voluntad en la UNESCO, hasta cuando me echen, porque ahora he hablado más de la cuenta, seguramente está el respetar a las vidas, que no solo era una interpelación a que no supimos respetarnos nuestras ideas, sino tampoco hemos respetado la naturaleza, tampoco hemos respetado el medio ambiente, tampoco hemos respetado los únicos valores que tenemos para respirar y vivir como es la madre naturaleza. Entonces, cómo crear una nueva relación, digamos, y crear una cultura de respeto en general. Esta página cambia efectivamente cuando se dan los hechos del 11 de septiembre; ahora el tema nuevo que nos viene en la agenda no es la convivencia pacífica, paz, paz, ¿qué es paz? Normalmente hemos venido hablando de paz como sinónimo de guerra (sic), no como sinónimo de educación, no como sinónimo de cultura, de identidad, en fin, entonces yo pienso que a nosotros efectivamente nos deben preocupar muchas, muchas cosas. Lo que está pasando en el mundo no es una guerra, está pasando una crisis mundial

Notas

- 1 La intervención de Berta en español, después de hablar en mapudungún, se ha transcrito del modo más fiel que pudimos hacerlo, porque en el uso que hace del español está su rebeldía a asimilar las formas del dominio cultural impuesto desde hace siglos por los *huincas*, del cual la lengua forma parte. Uno de los asistentes a este encuentro con Rigoberta y Berta, expresó: “siento vergüenza de que la compañera Berta no pudiera referirse a nosotros en su idioma y nosotros haberla entendido, esa es una violencia cultural de

Chile; quizá si hubiéramos tenido aquí una persona que se hubiera dirigido a nosotros en inglés o en francés la habríamos entendido mejor que a una persona que se dirige a nosotros en mapudungún. Eso es una reflexión de la cultura de nuestra sociedad y de los enfoques de prioridades de la educación de nuestro Estado... y yo le pido perdón a la compañera Berta por no haber podido seguir paso a paso su disertación”.